

ECONOMÍA Y TRABAJO

co años, el 17,2% de la electricidad que se consumió en España procedía de las 15 centrales térmicas de carbón y ellas solas acumulaban casi el 15% de todos los gases de efecto invernadero que emitió la economía del país ese año. En 2020, la mitad de esas centrales cerraron, al negarse a acometer las costosas obras de descontaminación que exigía Bruselas.

La caída del consumo del carbón desplazó al sector eléctrico como el más emisor de gases de efecto invernadero en España (en estos momentos es el transporte). El año pasado, el 27,6% de las emisiones provinieron, precisamente, del transporte, mientras que el sector eléctrico sumó solo el 11,3% del total. Con el aumento del uso del carbón y del gas es previsible que se incrementen algo este año las emisiones de este sector, pero sin llegar a desplazar al transporte del primer puesto.

Agosto fue un mes de consumo récord de gas natural en España: más de 28 TWh, un 3% más que en la media para ese mes en el último lustro. Ese acelerón tiene que ver, en gran medida, con el apetito de las centrales de generación eléctrica con este combustible: el gas destinado a este fin ha crecido más de un 70% en comparación con los cinco últimos agostos, mientras que el consumo convencional ha caído casi un 38%, según los datos de Enagás.

Para que el rumbo se corrija, tres factores se antojan esenciales: que llueva lo suficiente para llenar los embalses, lo que permitiría una paulatina recuperación de la hidroeléctrica, que sople el viento: más generación eólica es sinónimo de menos gas; y que los problemas de corrosión que tanto están penalizando la producción nuclear en Francia se reviertan. "España pondrá todo su empeño en reducir al máximo la demanda de gas a corto plazo, actuando solidariamente con la UE, y enfocándose en medidas eficientes que refuercen la competitividad", apuntan fuentes del Ministerio para la Transición Ecológica.

Por países de origen, en agosto Estados Unidos recuperó el cetro de primer proveedor español de gas. Aportó más de la cuarta parte del total (26,5%); por delante de Argelia (24%), y Nigeria (15,3%).

necesarias para la actividad de un mercado interno de la energía eficiente y descarbonizado, en particular las interconexiones transfronterizas de las redes de gas natural y de electricidad, especialmente en los estados miembros que todavía no han alcanzado un nivel mínimo de integración en el mercado interno de la energía, como es el caso de España y Portugal".

Aunque fue comedido en sus quejas a Francia, Costa no evitó aludir a una cuestión que podría estar en el fondo del rechazo de Macron al MidCat. "Yo comprendo que Francia quiera vender energía nuclear y las tecnologías nucleares son respetables", comentó el primer ministro luso. "Lamentablemente, la carencia de energía en todo el centro y este de Europa permite



Una persona enciende un quemador en una cocina de gas. / GETTY

El precio del gas cae un 40% en Europa tras el anuncio de intervención de Bruselas

Los mercados valoran los objetivos de almacenamiento

I. F. Madrid
Ursula von der Leyen tiene en quien fijarse. En julio de 2012, al entonces presidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, le bastaron 12 palabras —"haré todo lo necesario para sostener el euro y, créanme, será suficiente"— para apagar el incendio en los mercados de deuda. Hoy, una década después, la alemana sigue el libreto del italiano: desde que anunció, sin detalles, una "intervención" en los mercados energéticos y su disposición a incluir algún tipo de límite en el precio del gas importado por los Veintiséis, el precio de este combustible en Europa ha retrocedido casi un 40%. Bruselas habla y los mercados escuchan.

Los valores que arroja el principal mercado europeo, el holandés TTF (que se utiliza como referencia continental), siguen siendo disparatados: el megavatio ho-

ra (MWh) cotiza a 200 euros, ocho veces más que antes de que la brújula de los parqués energéticos de la UE se desmantelara. Esa cifra, sin embargo, también está lejos del pico que llegó a alcanzar el pasado 26 de agosto, cuando cerró al filo de los 350 euros, pulverizando todos los récords. Menos de 72 horas después de ese máximo, Von der Leyen sacó el extintor para tratar de sofocar unas llamas que tenían —y siguen teniendo— un enorme potencial de destrucción sobre el tejido económico y social.

Desde entonces, el cambio de rumbo ha sido poderoso. Tanto es así, que el anuncio del cierre total del gasoducto Nord Stream 1 por parte de Vladimir Putin —noticia que hace unos meses habría tenido un efecto devastador— apenas ha hecho mella. En parte, porque este escenario se daba por descontado desde hace

El cierre total del gasoducto Nord Stream apenas se ha notado

semanas, en las que Moscú ha ido cerrando el grifo paulatinamente y decretando interrupciones temporales de suministro escurridizo en motivos técnicos. En parte, también, por el poder sedante de la Comisión Europea, que marca un antes y un después en cuanto al papel a desempeñar por parte de las autoridades: con la seguridad de suministro en entredicho y los precios por las nubes, hasta los países del centro y el norte —siempre reacios a intervenir— han respaldado una vía que parecía inconcebible.

El mero anuncio de que Bruselas tomará cartas en el asunto, enmendando su postura inicial, ha cambiado el tono en los mercados. Todo, a pesar de la falta de concreción y de que no pocas capitales siguen sin ver claro cómo limitar el precio del gas importado. Todos los ojos están puestos en el discurso sobre el Estado de la Unión que pronunciará hoy Von der Leyen, que debería arrojar más pistas sobre la estrategia del Ejecutivo comunitario.

Entre las alternativas barajadas por la Comisión en las últimas semanas ha llegado a estar la intervención del propio TTF con el objetivo de separar en dos índices independientes la cotización del gas que llega por tubo (más económico) del que llega por barco (más caro, pero única alternativa posible ante el cerrojo ruso) para imponer después un tope sobre el primero. También ha flotado la posibilidad de dar más peso a otros índices del Viejo Continente, entre ellos el Mibgas español. Tras años de indexación de los contratos gasistas al Brent —una referencia petrolera y no gasista—, ahora el punto de referencia ha pasado el TTF, un índice que cuenta con menos de dos décadas de vida.

"Estamos ante un entorno de mercado altamente irracional, que se mueve por la especulación y los riesgos regulatorios", explica Pedro Cantuel, analista de mercados de electricidad y gas de Ignis Energía. "La posibilidad de un tope al precio del gas o de restricciones sobre el consumo de electricidad ha provocado esta caída en buena medida, en tanto que los agentes han reducido su exposición".

Con todo, algunos analistas del sector energético, como Ignacio Gistau, restan importancia al anuncio. "A diferencia de Draghi cuando estaba en el BCE, Von der Leyen tiene menos poder de actuación", apunta. A su juicio, el movimiento tiene que ver, en gran medida, con la contratación de regasificadoras flotantes, que ya empieza a dar sus frutos. Más allá del giro, los mercados energéticos empiezan a cotizar otros factores, como la consecución de los objetivos de almacenamiento mucho antes de lo previsto; el acelerón en las importaciones de gas por barco o la caída de la demanda, en especial la industrial, a lo largo y ancho del bloque.



Emmanuel Macron y António Costa, en París en junio. / LI YANG (GETTY)

brada a comienzos de septiembre, mostró su rechazo a la infraestructura que reclaman España, Portugal y también Alemania, uno de los países que más sufrirá este invierno por su anterior dependencia energética de Rusia. "Necesitamos más interconexiones eléctricas. No estoy convencido de que necesitemos más interconexiones gasísticas, cuyas consecuencias en el medioambiente y en los ecosistemas son más importantes", afirmó Macron, que ha cambiado así su posición respecto a la acordada en la cumbre energética de 2018. El presidente francés sostiene que las actuales interconexiones de gas con España están infrautilizadas actualmente y que el nuevo tubo no se justifica por motivos energéticos y ambientales.